

LA
REVOLUCION

EN
MEXICO.

Marzo de 1860.

[TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR EL AUTOR.]

MONTEREY.—1860.

IMPRESA DEL GOBIERNO,
á cargo de Viviano Flores.

232

6
60
.3

L
972.06
C

ML502.R

F 12
. 5
C 36
186
Ej

La revolución en México, marzo de 1860

LA
REVOLUCION

EN

MEXICO.

Marzo de 1860.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

[TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR EL AUTOR.]

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"



MONTEREY:—1860.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, A CARGO DE VIVIANO FLORES

FONDO NUEVO LEON

43361

Núm. Aut.
Núm. Adg.
Precedencia
Precio
Fecha
Clasificación
Catálogo

NC
972.06
C 2357
43361

NL
972.06
C

F1232

.5

C3C

1860

E.3



1020108079



FONDO NUEVO LEON



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, NUEVO LEÓN

MEXICO, presa de los violentos sacudimientos de la guerra intestina, es objeto de comentarios tan numerosos y distintos, como lo son las pasiones y los intereses que juegan en tan larga y penosa lucha.

Se comprende bien la causa de esto.

Las noticias que, de aquel país, llegan tanto á los Estados Unidos como á Europa, están forzosamente impregnadas del carácter de exageración que domina á dos partidos armados, frente á frente, ora triunfantes, ora vencidos.

¡Y qué partidos!

Partidos que representan el uno al Pasado, el otro al Porvenir; y piden al Presente la resolución del problema social que costó á la Europa, á fines del siglo pasado, tantas lágrimas y tanta sangre.

Este carácter elevado y filosófico de la cuestión me-

xicana, pasa del todo desapercibido. Consideráanse únicamente los hechos en sí mismos, sin remontarse á la fuente de donde derivan por medio de una pendiente lógica é imprescindible.

Preciso es llenar tamaño vacío, dando á conocer las causas que desde tiempos remotos han preparado la revolucion que aflige hoy dia á México, las circunstancias en que este país se encuentra actualmente, y los resultados que con derecho espera de los esfuerzos y sacrificios sin número que hace por conquistar su emancipacion social, así como, cuarenta años ha, supo conquistar su emancipacion política.

El estado actual de México no es á propósito para conocer á su pueblo y juzgarlo sin apelacion. Esto seria lo mismo que juzgar á la Inglaterra y á la Francia limitándose, respecto de la primera, á sus guerras de religion, y de la segunda, á su tormenta revolucionaria.

Así como aquellas potencias, México á su vez, paga al advenimiento de un nuevo órden de cosas su tributo de desgracias y de padecimientos. Es juguete de ia tempestad. Conmociones mucho mas terribles, luchas mucho mas sangrientas, han agitado hasta en sus fundamentos á las sociedades de Europa, que ahora gozan los beneficios de la revolucion y casi han olvidado los destrozos que causó en su seno.

¿No es, pues, injusto pedir á los mexicanos un juicio y una moderacion de que ningun otro pueblo, antes que ellos, ha dado ejemplo? ¿No deben las mismas causas producir resultados semejantes?

México no ha heredado, como los Estados-Unidos, los beneficios que la revolucion derramó en la madre-patria, estableciendo á la sociedad sobre bases nuevas. Aun hoy dia la España es juguete de la lucha penosa que precede á esa misma revolucion.

La herencia que esta potencia legó á México fué

diametralmente opuesta á la que recibió la Union Americana. Mortal ha sido su influencia para los intereses de la jóven República, que se ha visto desde su independencia, y se vé aun hoy dia, en la obligacion de luchar con elementos del todo contrarios al espíritu y á los principios de progreso de las sociedades modernas.